

Construir con barro es fácil de aprender

El barro es producto de la descomposición de rocas, una mezcla de arcilla, limo (arena muy fina) y arena, la cual puede contener también partes más gruesas como grava, gravilla o piedras. Junto a la madera y a la piedra natural, el barro es el material de construcción más antiguo que la humanidad conoce y hoy día experimenta con razón su renacimiento. Este material de construcción natural se encuentra disponible en casi todo tipo de suelo lo que supone un bajo coste de transporte. Asimismo no precisa de ningún tipo de tratamiento térmico o químico para hacerlo útil para la construcción, ahorrando así energía y por tanto convirtiéndolo en un material ecológico. La cada vez más intensa exposición a sustancias contaminantes de combustibles fósiles se convierte en nuestro tiempo en un importante argumento para la construcción con barro. Pero también su reutilización habla a favor de este material. La arcilla, material que hace de aglomerante en el barro, no se une con el agua de forma química si no simplemente de forma física por lo que tampoco se produce ningún otro tipo de unión tras endurecerse, como por ejemplo sucede con el yeso, la cal o el cemento, sino que permanece simplemente como barro. Una señal de ello es que cuando se fragua no se produce calor tal y como sucede con otros materiales.

Otras ventajas de los muros de barro son sus buenas propiedades físicas para la construcción. El barro tiene, con su alto peso específico y el resultante espesor del material de construcción, unas excelentes propiedades aislantes del sonido, lo cual nuestros antepasados comprendieron y utilizaron adecuadamente usándolo, por ejemplo, como material de relleno en los techos de vigas de madera. La capacidad de almacenamiento de calor es otra de las ventajas de este material. La variación de la temperatura interior en un periodo de seis horas no llega a ser más del 7% de la temperatura exterior. Esto se consigue en paredes

de ladrillos con un grosor de 36 cm mientras que con barro se consigue con un grosor de entre 17 y 28 cm. Las paredes de barro permanecen frías en verano y calientes en invierno. El barro puede absorber rápidamente la humedad y volver a desprenderla cuando sea necesario, regulando así la humedad del ambiente y depurándolo. Esta constante humedad del aire crea un ambiente muy agradable y saludable, impidiendo la deshidratación de las membranas mucosas, reduciendo la producción de polvo y previniendo los resfriados.

Mediante la añadidura de complementos de procedencia mineral o vegetal se puede reducir el tiempo de secado y la fisuración, aumentar la resistencia a la tracción, a la presión y al desgaste así como reducir su sensibilidad al agua. Añadir pequeñas cantidades de complementos mejoran las propiedades termoaislantes del barro.

El barro armoniza especialmente bien con la madera dado que ambos poseen parecidas propiedades como la de regular la humedad. Así mismo el barro conserva y protege la madera de plagas parasitarias. Es por ello que el barro es especialmente adecuado para revocar y unir paredes entramadas.

Quien trabaja con barro está realmente apegado al terruño. Eso hace feliz al niño que llevamos dentro.

Los minerales que se encuentran en el barro activarían, si uno se untara con éste, el metabolismo y el sistema linfático. El barro mejora la piel y la limpia y suaviza.

Además trabajar con barro es divertido así como crear formas con el mismo. Las manos quedan sanadas y es taaan saludable: la casa y el aire dentro de ésta.

Si les seduce el histórico material de construcción con gran futuro y quieren saber más del tema vayan simplemente a mi página web www.lehm.bau.kurse.2005.ms . En ella ofrezco cursos a interesados sobre el tema. En estos se enseña de forma práctica diferentes formas de construcción

de paredes, técnicas de enlucir y modelaje. Después se regresa del pequeño grupo del curso, a 20 km de Berlín, a su propio mundo, relajado y con ideas valiosas, pudiendo conseguir aquello en lo cual otros solamente sueñan.